



Fecha de recepción: 2014-08-24
Fecha de aceptación: 2014-09-21

constitucionalistas con mando de tropa o sus representantes, lo que se conoció después como la Convención Revolucionaria.

La Convención no logró conciliar los intereses de los revolucionarios y la Guerra Civil continuó. Las desavenencias entre Villa y Carranza provocaron las más terribles carnicerías de la época revolucionaria hasta la desaparición de lo que un día fue la gloriosa División del Norte.

La Primera Guerra Mundial fue un duro golpe para la vocación latina de México, todo hacía pensar que no tenía más salida que la de convertirse en una colonia norteamericana bajo la égida de una especie de Enmienda Platt como la que había sufrido Cuba después de 1898. A pesar de las vicisitudes posteriores, no fue así. Se logró sortear la crisis, aunque no sin raspaduras como la expedición punitiva de 1916. A cien años de distancia aún hay mucho que aprender.



Un gran carro Mark IV de 27 toneladas reposa entre las ruinas de un pueblo francés evacuado por las tropas alemanas.

*Docente-investigadora de la UACJ.

La Primera Guerra Mundial y las vanguardias literarias

Victoria Irene González Pérez*

A finales del siglo XIX y principios del XX, al influjo del desarrollo industrial y la competencia neocolonialista, las grandes potencias económicas se encontraban deseosas de expandir sus dominios en busca de nuevos territorios que les proporcionaran las materias primas necesarias para la producción de sus industrias y funcionaran como buenos mercados. Sumado a esto, muchas regiones manifestaban un auge de sentimientos nacionalistas, hecho que aportaba su cuota de tensión. Estas condiciones derivaron en una escalada armamentista conocida como "la paz armada", que convertía al mundo en una especie de polvorín a punto de explotar.

La muerte del archiduque Francisco Fernando de Austria, a manos de un estudiante serbio, cuando se encontraba de visita oficial en Sarajevo en junio de 1914, desató el conflicto armado.

Desde antes del estallido militar la inestabilidad social constante generaba desasosiego entre la población, pues veían con desencanto que la burguesía, dueña del poder económico y político, demostraba su incapacidad para frenar un enfrentamiento armado y conservar la paz. Los intelectuales y artistas de la época resintieron la situación y vislumbraron el peligro de un mundo incierto, un mundo que dejaba de ser seguro para la humanidad.

Aunado a lo anterior, el desgaste de las formas de expresión estética había ido en aumento. Sus manifestaciones estaban regidas por la ideología y la moral burguesa, así pues, los jóvenes exteriorizaron su repulsa y promovieron, bajo una actitud iconoclasta y contestataria, nuevos senderos que colmaran sus ideales de alejar-



Un piquete armado está a punto de transbordar de un "U Boot" al transatlántico neutral "Infanta Isabel de Borbón" para inspeccionarlo.

se de ese arte academicista y burgués.

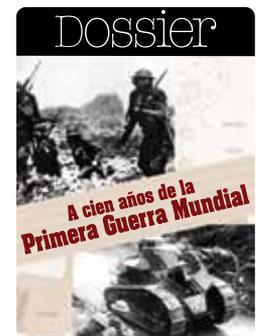
Sería a principios del siglo XX cuando principiaron estas manifestaciones de cambio. En 1904, Picasso y Braque iniciaron el movimiento cubista en la pintura, y poco tiempo después fue introducido a la literatura. Más tarde, en 1909, Filippo Tommaso Marinetti sacó a la luz su Manifiesto Futurista que apareció en *Le Figaro* de Milán. En él dio a conocer sus ideas de adaptar el arte al mundo moderno, y se propuso exaltar al dinamismo de los avances tecnológicos, ensalzando a la vez el peligro, la energía, el valor y la guerra como "única higiene" del mundo. Es muy conocida su frase en que hace elogio de los automóviles: "... un automóvil rugiente, que parece correr sobre una estela de metralla, es más hermoso que la Victoria de Samotracia". Con ello dejaba constancia de su adoración por la máquina, como prolongación del hombre inteligente y poderoso. Su estética exhibía una ética machista y provocadora que evidenciaba el amor por el deporte, la violencia, la ciudad y que poco a poco fue se fue adhiriendo a la propaganda fascista. Marinetti ingresó en el partido fascista en 1919. El

movimiento futurista se eclipsó al estallar la Primera Guerra Mundial.

Si los antecedentes eran desalentadores, el estallido de la conflagración dejó la certeza de un mundo que había iniciado el camino de la deshumanización, pues no sólo significó un gran baño de sangre con la consecuente pérdida de vidas humanas, sino que hubo un cambio geopolítico importante que coadyuvó al desaliento y generó nuevos rencores.

Los escritores, a partir de 1914 y hasta 1939, continuaron el sendero ya iniciado antes de la conflagración y la ruptura con la tradición literaria fue la pauta para la expresión estética. Los jóvenes buscaban impactar al mundo. Las cosas así, hubo una verdadera explosión de movimientos artísticos que llenaron el espacio de entreguerras. Al conjunto de estos *ismos* se le conoció como Movimientos de Vanguardia.

El primer sentido de la palabra vanguardia, del francés *avant-gardé*, pertenece al lenguaje militar, pues con





El epílogo de la gran batalla: algunas sonrisas, algunos rostros distendidos, pero sobre todo mucha tristeza y resignación, y la certeza de que ya todo ha acabado.

ese término se denomina la fracción o parte más avanzada de una tropa. Con esa idea en mente, promovieron un arte nuevo, que a la postre resultó efímero, pues una vez surgido irremediablemente tenía que terminar, de lo contrario perdía su sentido de novedad. Por ello, los grupos vanguardistas se sucedieron. Algunos sucumbieron, otros se adaptaron a nuevas formas, como el Dadaísmo, que al desaparecer dio margen para que algunos de sus miembros, encabezados por André Bretón, constituyeran el movimiento Surrealista que tuvo una gran influencia en la literatura de todo el siglo XX.

En general, los objetivos más sobresalientes de estos movimientos fueron: el perpetuo cuestionamiento de las bases estéticas decimonónicas; la búsqueda de una completa libertad en el terreno

de la forma y un despreocupado optimismo; propuesta de un arte autónomo y cerrado en sí mismo (el arte por el arte); ruptura de las relaciones de causalidad y del concepto tradicional de tiempo y espacio.

Aunque fueron varias las vanguardias, sólo me referiré a un par de ellas por cuestiones de espacio: el Dadaísmo y el Surrealismo.

El Dadaísmo surgió en plena guerra. En 1916, el filósofo Hugo Ball decidió abrir el Cabaret Voltaire, que dio cabida a los artistas que se habían refugiado en ese lugar y que provenían de varias partes de Europa. Entre los asistentes asiduos se encontraban el poeta rumano Tristán Tzara, el pintor Jans Harp y el también pintor y arquitecto rumano Marcel Janko, entre otros. Pronto promovieron una revista a la que llamarán Dadá. Los orígenes del término



son confusos, pero según Tzara, podía significar cualquier cosa o nada. Este movimiento se expandió primero por Europa y luego llegó a Nueva York.

Los movimientos de vanguardia se presentaron a través de manifiestos en donde dejaban conocer sus preceptos estéticos. La redacción del manifiesto dadaísta empezó en 1917 por Tzara y Francis Picabia y se dio a conocer en 1918. Los dadaístas aseguraban estar contra todo lo que les incomodaba: la belleza eterna, la eternidad de los principios, las leyes de la lógica y la inmovilidad del pensamiento.

Según los consejos de Tzara, para escribir bastaba con unir palabras al azar, así se lograba romper con la sintaxis, aunque obviamente, terminaba siendo un discurso sin sentido alguno. Utilizaron juegos de palabras, onomatopeyas, amplio uso de metáforas y comparaciones. Las palabras se relacionaban más por su sonido que por su significado.

El movimiento finalizó con un pleito a golpes en el teatro Michel de París, el 6 de julio de 1923. Dadá fue una expresión de protesta nihilista contra la totalidad de los aspectos de la cultura occidental, en especial contra el militarismo. Su legado fue el cuestionamiento continuo de qué es en realidad el arte. Después de su disolución, algunos de los miembros de Dadá iniciaron otro grupo, el Surrealismo, que fue encabezado por André Bretón.

El término Surrealismo aparece mencionado por primera vez en la obra de teatro de Apollinaire que lleva por título *Les mamelles de Tirésias*, en 1917, y que calificó de "obra surrealista".

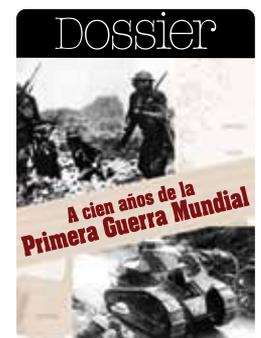
Bretón conoció a Freud y se dejó subyugar por las teorías del psicoanálisis, ante todo las referidas al inconsciente, del mundo onírico y la asociación libre de ideas, de donde se desprende la escritura automática.

En 1924, una vez separado del Dadaísmo, junto con Louis Aragon, Paul Eluard, Philippe Soupault y algunos otros, Bretón creó el movimiento surrealista. Ese año dio a conocer el Manifiesto Surrealista, en donde dejaba claro que buscaba un arte que permitiera indagar en lo más profundo del individuo para comprender al hombre en su totalidad. Promovía un automatismo psíquico puro, libre de las ataduras sociales para que se pudiera expresar por cualquier medio. El movimiento se politizó a partir de 1925 al establecerse los primeros contactos con el comunismo. Esto provocaría el inicio de la diáspora que culminó en 1938.

Los surrealistas trataron de utilizar la escritura automática, lo cual significó una revolución en el lenguaje y aportó nuevas técnicas de composición; prescindieron de la métrica y crearon asociaciones fantásticas. Bretón quería unir el mundo maravilloso con la realidad.

Pronto la huella del Surrealismo se extendió por el mundo, incluida América, e influyó grandemente a los escritores de occidente.

La guerra cambió al mundo y las vanguardias artísticas la forma de expresarlo.



Soyez vaillantes, Femmes de France!